

LEÓN PALACIOS, PAULO CÉSAR

El M-19 y la subversión cultural bogotana en los setenta: el caso de la revista
Alternativa

Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, Núm. 35, 2008, pp. 189-211
Universidad Nacional de Colombia
Colombia

Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=127112583006>

ACHSC
ANUARIO COLOMBIANO de HISTORIA SOCIAL
y de la CULTURA

*Anuario Colombiano de Historia Social y de la
Cultura*

ISSN (Versión impresa): 0120 2456

anuhisto@gmail.com

Universidad Nacional de Colombia

Colombia

¿Cómo citar?

Número completo

Más información del artículo

Página de la revista

El M-19 y la subversión cultural bogotana en los setenta: el caso de la revista *Alternativa*

*The M-19 and the Cultural Subversion in the
Seventies: the Case of Alternativa Magazine*

PAULO CÉSAR LEÓN PALACIOS*

Liceo Psicopedagógico Engativá

Bogotá, Colombia

* paulocleon@gmail.com

Recepción: 26 de febrero de 2008. Aprobación: 16 de junio de 2008.

RESUMEN

Este artículo expone las relaciones entre el Movimiento 19 de Abril (M-19) en sus orígenes y un caso de subversión cultural de los setentas: la revista *Alternativa*. Así se muestra cómo los militantes del M-19 estuvieron profundamente involucrados en la fundación de esta revista, en sus luchas internas y en su primera división. Igualmente, el estudio servirá para palpar el gran interés del M-19 en el trabajo cultural, su profunda relación con el cambio cultural en los años setenta y su lucha contra el dominio ideológico de la sociedad post frente-nacionalista.

[190]

Palabras clave: M-19, contracultura, guerrilla, comunicación alternativa, historia cultural, historia política.

ABSTRACT

In this article, we expose the relationships that linked the origins of the Movimiento 19 de Abril M-19 with a case of cultural subversion in the seventies: Alternativa Magazine. The article shows how the M-19 partisans were deeply involved in the foundation of this magazine, in its internal struggles and its first division. So, this study will serve to understand the great interest of M-19 in the cultural work, its deep relationship with the cultural change in the seventies and its struggle against the ideological domain of society following the National Front.

Key words: M-19, Counter Culture, Guerrilla, Alternative Communication, Cultural History, Political History.

Introducción. La coincidencia histórica entre el M-19 y la revista *Alternativa*

RECIENTEMENTE, BERNARDO GARCÍA, el primer director de *Alternativa*,¹ en respuesta al artículo de Herbert Braun: “Palabras de Guardar: los años setenta de rebeldía *Alternativa*”,² afirmó que la revista *Alternativa* “no deja ningún valor agregado serio”.³ En este artículo argumentaremos todo lo contrario. En primer lugar, *Alternativa* fue una experiencia pionera de la *comunicación alternativa*⁴ en Colombia, que involucró activamente al M-19; de hecho el “Eme” y *Alternativa* nacieron prácticamente al mismo tiempo y con motivaciones más o menos análogas. En segundo lugar, la revista logró una significativa conceptualización del periodismo moderno y la “contrainformación”. En tercer lugar, *Alternativa* expresó algunos de los más agudos conflictos políticos e ideológicos de la izquierda de los años setenta.

[191]

La creación de *Alternativa*

A comienzos de 1970 varias revistas importantes habían desaparecido, tales como *Semana* y *La Nueva Prensa*. En 1974 *Alternativa* hizo parte de un resurgimiento de las revistas políticas y satíricas, entre ellas: *Crítica*, tabloide transformado en revista lopista, *El Topo Cojo* y *El Lobo*, revistas satíricas de origen español. Precisamente este, el contexto nacional, era el espacio en el cual le interesaba surgir a *Alternativa*, pues en el campo de la izquierda había un sinnúmero de publicaciones ideológicas y periodísticas, entre prensa, revistas, folletines, etc.

Alternativa contó con el impulso de dos célebres intelectuales de la escena nacional: Gabriel García Márquez y Orlando Fals Borda. No obstante, el proceso venía desde 1972. Luego de ser expulsado de la Universidad del Valle junto con diez profesores más de economía, Bernardo García⁵ empezó a trabajar en el proyecto de montar un magazín de izquierda. Faltó poco para

-
1. Hoy columnista ocasional de *Desde Abajo*.
 2. Herbert Braun, “Palabras de Guardar: los años setenta de rebeldía *Alternativa*”, *Revista Número* 50 (feb.-mar. 2007): 28-32.
 3. Bernardo García, “La trilliza revista”, *Revista Número* 52 (mar-abr. 2007): 80.
 4. Por comunicación *Alternativa* entendemos procesos de resistencia desde la comunicación y el arte contra el abuso del poder a través de los medios.
 5. Bernardo estudió economía entre 1959 y 1964 en la Universidad de Lovaina, apoyado por Camilo Torres. Luego de hacer estudios doctorales en la Escuela de Altos Estudios de París, volvió a Colombia a ejercer la docencia en la

que “*Alternativa*” (nombre que Bernardo tenía en mente)⁶ “naciera trotska”, por la cercanía de Bernardo al círculo de Ricardo Sánchez, pero la idea es que no debía ser un proyecto editorial de partido. En 1973, la Fundación Rosca, a través de Augusto Libreros, contrató a Bernardo García para apoyar dicho proyecto editorial. Durante ese año empezaron a colaborar en el proyecto Jorge Villegas, Enrique Santos Calderón y Gabriel García Márquez.⁷

[192]

García Márquez era ya un escritor consagrado y amigo del cambio social, pero ante todo un intelectual que no estaba afiliado a ninguna corriente o partido de izquierda en particular. Fals Borda se había separado de la vida universitaria desde 1969, al calor de la ruptura producida en el Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia,⁸ fundando en 1970 la Fundación Rosca, junto con otros académicos en similar condición. El resultado de esa actividad fue la metodología de la Investigación Acción Participación (IAP).⁹ Enrique Santos Calderón era un joven periodista que co-dirigía *Lecturas Dominicales* y escribía la columna *Contraescape*, ambas cosas en el diario *El Tiempo*, propiedad de su familia. La columna se caracterizaba por una argumentación fuerte y crítica, y de evidente tono izquierdista.¹⁰

En diciembre de 1973 ya era un hecho el surgimiento de la Fundación Revista *Alternativa*, cuyos actores fundamentales serían la Fundación Pro

Universidad del Valle, de donde fue expulsado por sus actividades políticas. En 1973 Bernardo publicó el *Anticurrye*, obra de crítica económica.

6. En Europa, Camilo Torres había fundado círculos de estudio con las colonias colombianas (Equipo Colombiano por Estudio y Progreso, siendo rector de un seminario de los misioneros para América Latina), en Londres, París, Madrid, etc. Cuando Bernardo llegó a Lovaina en 1959 lo encargaron del equipo colombiano. Con ese grupo sacaron un boletín que se llamaba *Alternative*, no tenía nada que ver con *Alternativa*, pero la cosa es que Bernardo traía la idea de una revista que se llamara *Alternativa* desde Europa. Entrevista a Bernardo García. Bogotá, 29 de julio de 2007.
7. Entrevista a Bernardo García. Bogotá, 29 de julio de 2007.
8. Fals Borda prácticamente fue expulsado por un grupo de estudiantes y profesores que lo acusaba de ser defensor de una sociología empirista, financiada por entidades imperialistas, y sin un sustento teórico crítico. La respuesta de Fals fue la Investigación Acción Participativa (IAP).
9. Entrevista a Orlando Fals Borda. Bogotá, 6 de abril de 2007.
10. Podríamos recordar, por ejemplo, su fuerte crítica a que los medios hicieran parte de monopolios empresariales. *El Tiempo* [Bogotá] 31 mar. 1974: 5A.

Artes Gráficas (de Enrique Santos),¹¹ la Fundación Rosca (de Fals Borda) y García Márquez.¹²

Por esos primeros días de diciembre Enrique Santos desarrolló una amplia discusión con Jaime Bateman Cayón, cuyo grupo también se disponía a lanzar el M-19, prácticamente al tiempo que se lanzaría el primer número de *Alternativa* (el “Eme” el 17 de enero de 1974 y *Alternativa* el 18 de febrero). Juntos encontraron una gran afinidad entre los dos proyectos, pues coincidían en la necesidad de generar formas de comunicación política superiores al sectarismo, el dogmatismo y la hiperideologización que caracterizaba a la izquierda de la época.¹³ A partir de ahí el M-19 participó en la vida de *Alternativa* periodísticamente y, en algunos periodos, económica y administrativamente.¹⁴

[193]

Pero la participación del M-19 fue mucho más allá. De la fundación de *Alternativa* hicieron parte personajes que durante 1974 se convirtieron en militantes de primera línea en la organización subversiva, entre ellos, Carlos Duplat, que se encargó de organizar en los primeros números el diseño y maquetación de la revista y Carlos Vidales —el hijo del poeta Luis Vidales—, que acababa de escapar de Chile luego del golpe militar,¹⁵ y que asumió como

-
11. También hacían parte de esta fundación Jorge Villegas y Daniel Samper.
 12. “El capital se consiguió con us\$100 por socio fundador y un jurgo de ‘suscripciones de apoyo’ hasta completar el ‘capital de trabajo’. Los socios gestores o administradores de la fundación éramos Fals, Gabo, Kata, Crista, Enrique, Maria Teresa, Jorge Restrepo, Manuel Segura y yo, luego entran Héctor Melo (ilustre investigador y economista de la Universidad Nacional)”. Entrevista a Bernardo García. Bogotá, 29 de julio de 2007. También es bueno decir que en el n.º 20 de *Alternativa del pueblo*, el abogado Arturo Valencia Zea se refiere a *Alternativa* como “una sociedad de hecho”.
 13. Entrevista a Santos en Dario Villamizar, *Jaime Bateman. Biografía de un revolucionario* (Bogotá: Planeta, 2002) 278 y ss.; y ver: Patricia Ariza, Peggy Kielland y Clara Romero, *Bateman* (Bogotá: Planeta, 1992) 244.
 14. El último gerente que tuvo la revista fue Gerardo Quevedo, militante del M-19.
 15. Vidales, escritor y periodista, tenía un alto cargo en la oficina de prensa de Allende. Carlos Vidales y Carlos Sánchez se conocieron en un encuentro de comunicadores en Montevideo, organizado por personalidades como Armand Mattelard. “Hicimos un grupo de acción en comunicación y empezamos a sacar la revista Grupo de Acción en Comunicación (GIAC)”. Luego del encuentro, Sánchez se fue a Chile a saludar a sus hermanos y se encontró con Vidales, quien como funcionario lo apoyó para que filmara la nacionalización del cobre, estrechando la amistad. Luego del golpe Vidales, se devolvió para Colombia ayudado por Enrique Santos; Sánchez lo vinculó a la revista, y luego

redactor y fiscal de la publicación. Asimismo, Carlos Sánchez, redactor y fotógrafo; Sebastián Arias, redactor; y Nelson Osorio, escritor y redactor; ya eran militantes del “Eme” cuando surgió *Alternativa*. Según estas cuentas, además del diálogo entre Bateman y Santos,¹⁶ el hecho era que, por así decirlo, la mitad del equipo de *Alternativa* en 1974 era del M-19;¹⁷ aunque algunos de ellos ni lo sabían, por el grado de compartimentación que existía.¹⁸

[194]

De otro lado, estaban aquellos miembros de la revista menos involucrados orgánicamente con la izquierda, pero, en todo caso, con tendencias ideológicas muy diferentes al primer grupo. Jorge Villegas era un intelectual conocido por ser autor de un par de libros muy críticos sobre el tema del petróleo (*Petróleo, oligarquía e imperio*, de 1969, y *Petróleo colombiano, ganancia gringa*, de 1971).¹⁹ Bernardo García era un socialista independiente. Ricardo Villa era abogado de presos políticos, cercano al ELN y al M-19. José Vicente Katarain, el gerente, era de tendencia troskista pero moderada, y Cristina La Torre, que era la esposa de Bernardo, era una periodista de la Universidad de Antioquia, igualmente de izquierda no militante.²⁰

El éxito de *Alternativa* fue innegable. La revista triplicó su circulación en los primeros cuatro números (pasó de diez mil a treinta mil), algo que no era común en la época para las publicaciones de izquierda. Aunque dicho éxito también le valió al equipo de la revista dos atentados con bomba en 1975.²¹

al “Eme”. Entrevista a Carlos Sánchez. Bogotá, 23 de junio de 2007. “Carlos Vidales era un tipo muy riguroso, muy ortodoxo, muy estudioso, muy fuerte ideológicamente”. Entrevista a Carlos Duplat. Bogotá, 17 de mayo de 2007.

16. Y hay que tener en cuenta que el propio Santos era un activo colaborador del “Eme”.
17. Bernardo García cuenta que solo meses después entendió por qué Bateman, que pidió reunirse con él para pedir su asesoría política, le decía siempre al despedirse a la entrada del edificio de la Rosca —primera sede de *Alternativa*—: “cuídeme mi revista”. Entrevista a Bernardo García. Bogotá, 29 de julio de 2007.
18. Entrevista a Carlos Sánchez. Bogotá, 23 de junio de 2007; entrevista a Carlos Duplat. Bogotá, 17 de mayo de 2007; y, Entrevista a Orlando Fals Borda. Bogotá, 6 de abril de 2007.
19. Jorge Villegas, *Petróleo, oligarquía e imperio* (Bogotá: ESE, 1969); y *Petróleo colombiano, ganancia gringa* (Bogotá: Ediciones El Tigre de Papel, 1971).
20. Entrevista a Carlos Duplat. Bogotá, 17 de mayo de 2007; entrevista a Carlos Sánchez. Bogotá, 23 de junio de 2007; entrevista a Germán Zabala y Vladimir Zabala. Bogotá, 13 de julio de 2007. Entrevista a Bernardo García. Bogotá, 29 de julio de 2007.
21. El 5 de diciembre de 1975 hubo un atentado con bomba en la casa de Enrique Santos, que era ya el segundo atentado contra *Alternativa* en dicho año.

El contenido de la revista

Alternativa era un impreso de altísima calidad (salvo, por supuesto, la calidad del papel y la impresión). Sus artículos, siempre de redacción impecable, eran dirigidos por una visión explícita acerca del papel a jugar como medio de comunicación. Esta visión se resumía en los siguientes principios: 1) divulgar las luchas populares, 2) contrainformar y luchar ideológicamente contra “los medios de información del sistema”, 3) circular en un lenguaje sencillo investigaciones sobre la realidad nacional y 4) propiciar la unidad de la izquierda.²²

[195]

Lógicamente, fue una constante en la revista la crítica a la dominación ideológica y mediática de la sociedad post Frente Nacional, muy en el tono de la crítica que propuso la Escuela de Francfort en los años cincuenta. Eran, pues, constantes los artículos fustigando a los medios de comunicación convertidos en empresas integrantes de monopolios y en instrumentos para el abuso del poder a través de la ideología, como lo manifestaron la crítica al carácter “americanizante” de la programación de televisión, o artículos como “La T.V. en Colombia. Embrutecer para enriquecerse”.²³ En el mismo tono, *El País*, *El Occidente*, *Todelar*, *El Espacio* y RCN fueron objeto de las incisivas críticas de *Alternativa*, por estar en contra de la libertad de prensa y la sindicalización de los trabajadores de medios.²⁴

Ahora bien, el contenido de la revista giraba en torno a la crítica de la clase política: se trataba de develar desde los casos de represión policial hasta los truculentos orígenes de poderes como el de Ardila Lule o Julio

También hubo atentados por esa misma época contra otras expresiones culturales de la izquierda, como la Embajada Soviética, el festival de Cine Cubano en el Planetario Distrital, *Voz Proletaria*, e incluso contra el diario *El Bogotano*. *Alternativa* 8 (12 oct. 1975): 20.

22. *Alternativa* 1 (15 feb. 1974).

23. *Alternativa* 18 (14 oct. 1974): 6-8. En este artículo se exponen los testimonios de actores como Julio César Luna, Pepe Sánchez, Rebeca López y Franky Linero, hablando de una doble problemática: la explotación a los actores y la manipulación a los televidentes. El artículo revela una pretensión pedagógica que se suma a la crítica: “(...) las revelaciones de los actores resultan poco menos que asombrosas. Y el televidente que sufre los programas encontrará en sus opiniones criterios adecuados para evaluar el papel que este medio de comunicación desempeña (...)”. Pepe Sánchez, casi al final de la entrevista, afirmó: “Estoy convencido de que la única salida sería hacer la revolución e instaurar una sociedad socialista”.

24. *Alternativa* 18 (14 oct. 1974); *Alternativa* (29 sep. 1974): 11.

Santodomingo,²⁵ pasando por la despiadada crítica de los políticos tradicionales del momento: Álvaro Gómez, Alfonso López y María Eugenia Rojas, entre otros. Había, igualmente, una columna exclusivamente dedicada a parodiar a la clase política, llamada “Macondo” y redactada, entre otros, por Nelson Osorio.

[196]

Parte de esta crítica al “sistema” era también la exposición constante del problema del “costo de la vida” y la desigualdad social. En cada número se encontraban artículos dedicados a los problemas del campesinado, los trabajadores urbanos y los desempleados. Asimismo, en la columna “La historia prohibida”, Fals Borda exponía antecedentes históricos del campesinado colombiano, contando historias hasta entonces desconocidas.

También había una columna dedicada a fustigar el imperialismo norteamericano (“El Zancudo”), una sección llamada “Noticiero Latinoamericano” (misceláneo de las luchas sociales en América Latina) y otra dedicada a difundir las luchas populares colombianas, denominada “Voz de la Base” (escrita por Carlos Vidales y Carlos Sánchez).

Finalmente, hay un detalle bien particular que hablaba muy bien sobre la afinidad ideológica entre la revista y el M-19. *Alternativa* acostumbró a publicar textos de las guerrillas de ese entonces: ELN, FARC, EPL y M-19, al igual que de las demás agrupaciones de izquierda, independientemente de su tendencia, es decir, se predicaba un pluralismo y un antisectarismo ideológico endógeno (para la izquierda). Así sucedió, por ejemplo, en las ediciones 4 y 5 de 1974, cuando se difundió el pensamiento de las organizaciones de izquierda más importantes con respecto al tema de las elecciones (muy polémico en el momento).²⁶

Como mostraron sus conceptos de comunicación y libertad de prensa, *Alternativa* estaba lejos de ser una repetición de los criterios y dogmas de la izquierda colombiana, como era la constante en la mayoría de las publicaciones de la época, determinadas generalmente por organizaciones (como

25. Por ejemplo, se presentaron dos investigaciones sobre la trayectoria del Grupo Santodomingo y Ardila Lule, el primero presentado como un monopolio financiero con la estrategia de acaparar medios masivos de comunicación, y el segundo como un caso de manipulación a través de medios masivos de comunicación como *El Colombiano*, RCN y *La República*. *Alternativa* 4. (1 abr. 1974): 2-4; *Alternativa* 17 (30 sep. 1974): 11-13.

26. Y aquí cabe recordar que el M-19, en su etapa de *Comuneros*, hizo cosas similares como publicar e incluso hacer propaganda a nombre de las principales guerrillas del país.

“órganos de expresión”) o círculos que ciertamente practicaban un “canibalismo ideológico” (para usar un término de la propia *Alternativa*).

La gráfica

Las carátulas internas de la revista siempre se caracterizaron por ser fuertes y vívidas de color: se trataba de impactar con una gráfica francamente agitadora. En las caras interiores, que no eran en policromía como la portada, había, no obstante, una gráfica fuerte que combinaba la caricatura, el dibujo, la fotografía y el fotomontaje. En la época, sería difícil encontrar en Colombia alguna otra revista política, mucho menos de izquierda, con todas estas características juntas; pues, como en el contenido, la gráfica típica de las publicaciones de izquierda carecía tanto del presupuesto como del sentido vanguardista que tenía *Alternativa*, en especial en las ilustraciones y el fotomontaje (no así en la caricatura, que era ya una tradición para la época).²⁷

[197]

Carlos Duplat recuerda así aquella actividad febril del diseño:

Fue una aventura muy chévere (...) esas jornadas para la aparición de la revista, eso eran 5 días casi sin dormir, armándola (...) Yo armaba físicamente la revista, y en esa época no era con computador, sino recortando (...) se imprimía, se recortaba, se componía, se dejaban las manchas rojas para la fotocomposición, y luego las fotos al otro lado (...) el diseño de la carátula, conseguir la gente que hacía las caricaturas, los títulos (...).²⁸

-
27. Algunos ejemplos: en el número 1 del 15 de febrero de 1974 se observa en una de las caras interiores una gráfica titulada “El Héroe de la libertad de prensa” (ilustración/fotomontaje), aparece Carlos Lleras R., riendo, con un periódico en la mano, saturado de avisos comerciales; del periódico escurre dinero. En el n.º 2 se observa en varias caras una ilustración que combina caricatura y fotomontaje de una forma más bien innovadora para la época en Colombia.
28. Entrevista a Carlos Duplat. Bogotá, 17 de mayo de 2007. Juan Antonio Rodas, el pintor, es una de los maestros que Carlos recuerda cuando se le pregunta por cómo se formó para poder hacer este trabajo de diseño. Pero en general ese oficio Carlos lo aprendió intuitivamente.

[198]



FIGURA 1.
Portada del primer número de *Alternativa* (15 feb. 1974).

Los editoriales

La crítica a la manipulación ideológica y la monopolización de los medios de comunicación también estuvo presente en los editoriales,²⁹ así como

29. Solo se dedicaron un par de editoriales al respecto. En el n.º 10 se dice que: “Las editoriales chicas o medianas pueden desaparecer, acosadas por los grandes consorcios de prensa” y asfixiadas por el empuje de los mayores costos editoriales, “sin posibilidad de apelar —a título de publicidad— a los subsidios millonarios del Gobierno y del capital privado nacional y extranjero”. Aún se insiste en que no sean trasladados “los mayores costos a nuestros lectores, como lo ha hecho tan alegremente la gran prensa (...)” *Alternativa* 10 (24 jun. 1974): 1. En el n.º 14, a propósito de los procesos de democratización de la prensa peruana, el editorial menciona la represión de la Asociación Nacional de Diarios (Andiarios) para tumbar el Estatuto del Periodista en la Corte Suprema de Justicia. Y dice: “Pese a que esa ‘gran prensa’ representa un haz compacto de unos cuantos intereses económicos con el gran poder político,

ocasionalmente se trataron otros temas de la vida nacional. No obstante, el tema clave allí fue la constante defensa del concepto de comunicación que dio origen a la revista, condensado en los cuatro principios anunciados desde el número 1. Paradójicamente, la defensa se va construyendo más hacia los ataques provenientes de sectores de izquierda que hacia la derecha.

En el editorial del número 3 se habla sobre la frecuente petición de que la revista definiera “la línea” a seguir: “elecciones o abstención”. La respuesta fue corta pero sustanciosa: “*ALTERNATIVA* no da línea porque no es un grupo político, ni pretende serlo”. Mostrando amplitud en el debate, los editores anunciaron que a partir del siguiente número abrirían sus páginas a “los principales dirigentes de la izquierda colombiana” y a “todos los movimientos revolucionarios”. La idea de convocar dicho debate sería “precisar las divergencias y convergencias en una polémica necesaria (la lucha electoral), pero que todos reconocemos no refleja el problema fundamental de la lucha por la construcción del socialismo”.³⁰

[199]

Pero, según indica el editorial del n.º 4, la polémica no solo continuó sino que aumentó. El cuestionamiento a la revista era mucho más directo y los editores lo recogían de la siguiente forma: “Si *Alternativa* —según sus críticos— no tiene una posición política definida, ¿entonces cuál es su punto de referencia para opinar, puesto que es una revista de opinión?”. En una ampliación de los cuatro principios básicos, el editorial respondió:

1. La opinión pública colombiana tiene una sola versión: la de la “gran prensa”. Esto no quiere decir que ignoremos la prensa gremial y partidista desarrollada por las fuerzas de izquierda. No se trata de ignorarla, ni de suplantarla, sino de complementarla a un nivel forzosamente distinto: el de la opinión pública general.

2. Los estudios, análisis e investigaciones sobre la realidad nacional son numerosos y no pocos resultan indispensables para la correcta conducción de las luchas sociales (...) No obstante, la escasa circulación de estas obras o su lenguaje técnico y especializado las hacen de difícil consulta para los cuadros políticos y sindicales (...) *ALTERNATIVA* busca construir poco a poco ese puente.

se valen, sin embargo, de los poderes del Estado para controlar, censurar y cerrar publicaciones que expresan la vocería de grandes sectores populares”. Finalmente, se recuerdan las presiones y cierres de *Voz Proletaria*, *Frente Unido* y *Alerta*. *Alternativa* 14 (20 agos. 1974): 1.

30. *Alternativa* 3 (18 mar. 1974): 1.

3. Las luchas de obreros, campesinos, estudiantes, maestros y otros sectores populares tienen pocas posibilidades de expresar en la “gran prensa” sus puntos de vista, la razón de sus reivindicaciones, las denuncias (...) Pero si los derechos no se mendigan, sino que se conquistan, *ALTERNATIVA* es por lo menos un esfuerzo en esa dirección.

[200]

4. La izquierda colombiana (...) se encuentra muy dividida. *ALTERNATIVA* no propicia el “sectarismo político” en la izquierda, pero tampoco plantea la unidad idílica. La revista pretende contribuir a la consolidación crítica de las fuerzas de avanzada, es decir, cimentada en el debate sano y abierto, en el análisis de la realidad nacional y en la confrontación permanente con las luchas populares.³¹

En resumen, la “posición” de *Alternativa* se defiende ante las críticas como “una política editorial” y como “medio de comunicación”,³² pero también se defiende atribuyéndose modestamente (con verbos como “contribuir”) los incompatibles roles de divulgación imparcial de las luchas sociales y de elaboración de una autoconciencia crítica de la izquierda; roles incompatibles, como veremos, por la previsible incidencia de la extrema diferenciación y competencia en el campo de la izquierda.

Ahora, lo que en ese momento no se sabía es que la defensa editorial de *Alternativa* también era para defender *el concepto* de la revista internamente.

Los editoriales de los números 5 y 6 exponen algunas consecuencias metodológicas del anterior planteamiento, reiterando de paso la persistencia del debate. En las colaboraciones, fustigan los editores:

1. Son más importantes para la revista los datos concretos, los hechos y los documentos (...) que las consideraciones puras y las especulaciones personales, aptas para publicaciones ideológicas (...)
2. La sencillez y la brevedad del género periodístico llega a más lectores que los proliferos desarrollos literarios (...)
3. Las imágenes dicen (...) mucho más que las explicaciones.³³

Igualmente, se dice en el n.º 7, que el objetivo también sigue siendo “propiciar críticamente la unidad creciente de la izquierda (...) y también el

31. *Alternativa* 4 (1 abr. 1974): 1.

32. *Alternativa* 4 (1 abr. 1974): 1.

33. *Alternativa* 5 (16 abr. 1974): 1.

debate sobre puntos candentes que las organizaciones de izquierda a veces evitan discutir con la necesaria amplitud”. Esta labor —continúa— “exige ventilar tesis y planteamientos que n.º necesariamente son compartidos por todas las organizaciones revolucionarias”. Y se sentencia: *Alternativa* seguirá propiciando el intercambio *libre* de ideas “excluyendo las fobias y tabúes tan gratuitos como estériles para la causa popular”.³⁴ En un peligroso juego, los editores de *Alternativa* pretenden superar los hábitos políticos de la izquierda, sin privarse por eso de participar en sus debates más fuertes.

[201]

Y entonces apareció el tema que abría de rebozar el vaso. Un reportaje sobre la ANUC, publicado en el n.º 13, criticaba la participación del PCC en la elección de las directivas campesinas de dicho gremio, en las que el Ministerio de Agricultura —según la revista— conseguiría unas “directivas de bolsillo”.

El 31 de agosto de 1974 se celebraría el Tercer Congreso de la ANUC. La participación del PCC no sería fácil, pues, luego de años de críticas a la ANUC, sectores maoístas y socialistas se le habían adelantado,³⁵ ventaja que fácilmente podía transformarse en hostilidad, como en efecto ocurrió. La respuesta del PCC a esa hostilidad fue la de calificar indirectamente a sus críticos como “ultraizquierdistas” y “anticomunistas sectarios”,³⁶ quejándose en otro artículo, titulado “Sectarismo en el Congreso de la ANUC”, de la exclusión a la que fue sometido por sectores “anarquistas” y “trotskistas”.

En defensa de “la verdadera ANUC”, y de sus críticas al modo como el PCC quería introducirse a ella, la respuesta de los editores de *Alternativa* vino en su n.º 16:

Si es cierto que el Partido Comunista apoya la línea Armenia de ANUC, sector claramente promovido por el ex ministro latifundista Jaramillo Ocampo, entonces, con mayor razón la CSTC —cuya reciente personería jurídica todos hemos celebrado como positiva— ¿va a apoyar decididamente la política de ingresos y salarios del actual gobierno al lado de la UTC y la CTC?³⁷

34. *Alternativa* 7 (13 may. 1974): 1.

35. Leopoldo Múnera, *Rupturas y continuidades. Poder y movimiento popular en Colombia 1968-1988* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1998) 293 y ss.

36. *Voz Proletaria* [Bogotá] 5 sep. 1974: 3.

37. *Alternativa* 26 (16 sep. 1974): 1.

Y como si no fuera suficiente, la revista le solicita al PCC una “aclaración” al respecto³⁸. Era evidente que *Alternativa* respaldaba —como veremos más adelante— a los promotores del tercer congreso de la ANUC, en especial a los sectores del Bloque Socialista.

[202]

La respuesta del Partido Comunista fue la siguiente: “resultan ‘herméticos’ y ‘oscuros’, para utilizar los adjetivos de *Alternativa*, los propósitos de quienes apelan a métodos exclusivistas y a dogmatismos de nuevo cuño para excluir a los comunistas de ciertas organizaciones a fin de alagar a los conocidos empresarios del anticomunismo”.³⁹

Esta respuesta podría pasar sin trascendencia, si no fuera por el hecho de que poco después, y en estrecha relación con el tema de la ANUC, fue en el seno de *Alternativa* de donde surgió otra voz denunciando prácticamente lo mismo: “*La gran prensa* quiso apoderarse de *Alternativa*”.

La lucha ideológica por el papel de *Alternativa*

Alternativa no escapó al “canibalismo ideológico” de la autodestructiva izquierda de la época. La revista se fraccionó y fue pariendo otras *Alternativas* (según García, tres, en alusión a las tres épocas de la revista).

Corría la segunda semana de octubre de 1974 cuando sorpresivamente el editorial del n.º 18 anuncia que “(...) *Alternativa* no puede pretender sustituir a los movimientos políticos revolucionarios, ni a sus órganos propios de expresión, ni mucho menos convertirse ella misma en grupo político (...)”, y que en ese marco se separaba a Fals Borda y la Rosca como socios de la revista. Lo que sucedió a partir de ahí fue uno de los más sonados escándalos de la izquierda colombiana por esos días. Los “trabajadores”, apoyados por Fals Borda, se tomaron las instalaciones de la revista y se apoderaron de la hechura del número siguiente, donde se ventilaría públicamente la purga interna.

38. En la época se asumía en la izquierda que UTC y CTC eran centrales obreras al servicio del Partido Conservador y el Partido Liberal, respectivamente. Pero “Esto no es tan sencillo, al menos para la UTC, que entre otras tenía un sector que se acercó al M-19 —Utrasan y luego Usitras— (...) En realidad la UTC fue más clerical que conservadora y en los años 60 rompió con la tutela eclesiástica hacia una posición socialdemócrata, como lo atestigua la evolución de su dirigente Tulipo Cuevas”. Conversación sostenida con Mauricio Archila. Bogotá, 19 de agosto de 2007.

39. *Voz Proletaria* [Bogotá] 19 sep. 1974: 3, cursiva nuestra.



FIGURA 2.
Alternativa 19 (24 oct. 1974): 2.

[203]

El n.º 19 presentó una beligerante replica al n.º 18 a lo largo de varias páginas de enardecido verbo y verticales declaraciones. El siguiente fragmento del editorial reproduce lo esencial de esa posición:

Sería absurdo esperar que de la noche a la mañana nuestra revista se convierta en lo que queremos que sea: una auténtica publicación proletaria al servicio de las clases trabajadoras (...) Por defender estos principios, nos han acusado y nos acusan de querer formar “grupo político”. Es que el grupo de la vieja dirección es incapaz de comprender que el periodismo, si no educa, orienta y organiza, no es periodismo revolucionario. No comprende, tampoco, que asumir estos deberes con el pueblo, no significa necesariamente “hacer partido”, sino establecer relaciones fraternas con los partidos y grupos existentes.⁴⁰

40. *Alternativa* 19 (24 oct. 1974): 1. En otro de los artículos se asegura que el conflicto venía de meses atrás, *Alternativa* 19 (24 oct. 1974) 2.

[204]

En el cabezote de la revista se cambió desde el lema, que empezó a rezar: “atreverse a luchar es empezar a pensar” y no “atreverse a pensar es empezar a luchar”, el cual consideraron los “trabajadores” como un resumen de la concepción “pequeño burguesa” e intelectualista de la anterior dirección. Las caricaturas corroboraban plenamente esto (ver figura 2): mostraban el conflicto entre “los trabajadores” y la dirección como una lucha de clases, en la que García Márquez aparecía como un tercero indeciso y temeroso, mientras Santos venía a ser un burgués jugando a la revolución, siempre y cuando no fuera en su casa.⁴¹

Lo que buscaba el grupo de “trabajadores” era exponer el conflicto no como un problema interno entre socios, sino como una lucha ideológica entre dos grandes bandos de la revista. En tal sentido, caracterizaban a *Alternativa* como “una publicación esencialmente pequeño-burguesa” por las siguientes razones:

(...) porque se mantiene en una indefinición (...) frente a los grandes problemas de la revolución colombiana, porque asume una posición “por encima de clases, grupos y partidos”; porque renuncia a sus deberes de “organizador” (...) porque defendiendo principios socialistas, no se pronuncia concretamente sobre las vías, las formas y los caminos que conducen al socialismo; porque se limita a ser vehículo no crítico de algunas posiciones expresadas por grupos y partidos; (...) porque desde el primer número mantiene la ilusión de que puede ser simplemente una revista “para la opinión pública general”.⁴²

En otras palabras, lo que le endilgan a la revista es que se comportaba como *lo que era*: una revista periodística moderna y autónoma, arguyendo que por su carácter políticamente *secular* era una revista reaccionaria. Cosa paradójica: ni tal concepto periodístico era reaccionario ni el problema de fondo era ese.

El despliegue ideológico del debate no para allí. Más radicalmente, se le reclama a “la vieja dirección” su falta de *una* posición política claramente *revolucionaria*, es decir, que tuviera una línea política radical, como exigía

41. En una de las caricaturas, Hernando Santos le hace un ademán de cacheteo a Enrique Santos, quien dice: “Los trabajadores se me escaparon”. Se alude a un supuesto regaño de Hernando Santos a Enrique Santos por *perder* el control de *Alternativa*. A la vez se muestra a Enrique Santos como un oportunista.

42. *Alternativa* 19 (24 oct. 1974): 4.

el espíritu de la época; igualmente, se le explica por qué “la opinión pública general” es la expresión de la ideología dominante: “La opinión pública general solo existe en la cabeza de quienes ignoran que la sociedad está dividida en clases (...) que las clases que dominan extienden sobre la sociedad su manto ideológico (...) la opinión pública general no es más que la expresión de la ideología dominante (...) ¿Cómo puede ser independiente quién se somete a la ‘opinión pública general’?”⁴³

[205]

A las diferencias ideológicas se sumó el señalamiento de explotación laboral, que llegó a ocasionar una demanda laboral contra Gabriel García Márquez, de la que hacían parte Carlos Vidales y Carlos Duplat, que no eran exactamente lumpenproletarios.⁴⁴ Como veremos, si bien todas estas diferencias eran ciertas, el planteamiento está colmado de apariencias que ocultan una parte esencial del asunto.

La n.º 20 fue la joya de este debate, pues a falta de una circularon dos revistas: la n.º 20 de Fals y compañía, y la n.º 20 de Gabo y Santos. Los “trabajadores” demandaron laboralmente a Gabo, con la argucia de que se comportó como cualquier empresario capitalista. Igualmente, acusaron a la gran prensa de querer apoderarse de *Alternativa*. Aseguraban que a eso se debían las columnas de solidaridad en *El Tiempo*, en particular en la columna de Daniel Samper, quien criticó la demanda laboral contra Gabo, y, de acuerdo a su versión, Luisé, el conocido caricaturista de *El Tiempo*, fue puesto al servicio de Santos y Gabo.⁴⁵

En el transcurso de esos días la *Alternativa* oficial había trasladado la sede de la revista y controlado la distribución y la mayoría de la pauta. En su versión del n.º 20 fueron más concisos pero igualmente beligerantes. En el editorial —a través de un telegrama— Gabo señaló que la demanda laboral proporcionaba argumentos a las dictaduras fascistas y que la Rosca, “cuya suculenta financiación me parece sospechosa (...) intentaba maniobras para imponer en *Alternativa* una dirección encaminada a imponer divisiones

43. *Alternativa* 19 (24 oct. 1974): 4, 28.

44. “Vidales detonó un problema laboral en la revista, porque todo el mundo lo hacía con la mística de estar en la revista de izquierda, pero entonces eso hacía que la revista no pagara prestaciones, no pagara horas extras (...), entonces Vidales organiza un sindicato y demanda a Gabriel García Márquez”. Entrevista a Carlos Sánchez. Bogotá, 23 de junio de 2007.

45. *Alternativa* 18 (14 oct. 1974): 16; edición de “los trabajadores”.

[206]

(sic)”⁴⁶. En el único artículo dedicado en esta edición a la lucha interna, los redactores se refieren a la *Alternativa* disidente del siguiente modo: “no se trata de desplegar rollos de ideología, ni de aplicar mecánicamente a la etapa actual colombiana citas de Marx, Lenin o Mao”. A renglón seguido plantearon dos cuestionamientos centrales: ¿la prensa popular solo puede ser producida por partidos? ¿En el periodismo revolucionario no cabe la profesionalización, solo se puede hacer a través del activismo político?⁴⁷ En efecto, la *Alternativa* de Gabo y compañía consideraba que en Colombia había dos tipos de publicación en la izquierda —ninguna conveniente para *Alternativa*—: los órganos de propaganda hechos para trazar “línea” y las revistas marxistas, las cuales consideraban poco aterrizadas en la realidad colombiana.

En la n.º 20 de la *Alternativa* de los “trabajadores” se acusó a la *Alternativa* de Gabo de hacer apología velada del lopismo, tergiversar y recortar planteamientos de organizaciones a través de entrevistas y seleccionar las cartas que criticaban a la izquierda. Y, en un comentario que seguramente debió complacer profundamente a los editores de *Voz Proletaria*, se invitó a deslindar del “periodismo liberal” de *Contraescape*, *Nueva Frontera*, etc., que —continúan— es el periodismo que permite la burguesía liberal en *Alternativa*.⁴⁸

En su n.º 21, la revista de los ex-“trabajadores”, influenciados fuertemente por el M-19,⁴⁹ se lanzó bajo el nombre de *Alternativa del Pueblo*, mientras Fals Borda —según su testimonio— pasó poco a poco a ser un simple colaborador.⁵⁰ Pero la suerte estaba echada y antes de seis meses *Alternativa del Pueblo*

46. El dinero de La Rosca salía de fundaciones europeas protestantes. Entrevista a Carlos Sánchez. Bogotá, 23 de junio de 2007. Según un artículo de la *Alternativa* oficial, desde 1970 Fals Borda recibía dinero principalmente de la Comisión Financiera de la iglesia presbiteriana norteamericana (Coemar), y también de la iglesia cristiana (Discípulos de Cristo), así como del Concejo Mundial de Iglesias, organismo protestante con sede en Ginebra. Cfr. *Alternativa* 20 (11 nov. 1974): 9.

47. *Alternativa* 11-10 (oct. 1974): 1, 5.

48. *Alternativa* 20 (11 nov. 1974): 16-17.

49. De hecho el periódico *Mayorías* (que era del “Eme”) se puso oficialmente de parte de los “trabajadores”.

50. Entrevista a Orlando Fals Borda. Bogotá, 6 de abril de 2007. Si bien había diferencias secundarias, Fals y Cristina su esposa continúan cercanos al “Eme”, como lo prueba el hecho de que ella sirvió de fiadora para comprar una casa donde guardaron armas para el “Eme” en 1978 (luego del robo al distrito militar del Cantón Norte). Entrevista a Carlos Duplat. Bogotá, 17 de mayo de 2007.

desapareció, pues no se vendía ni el 10% del tiraje, se había perdido buena parte de la pauta y su calidad era inferior a su competencia directa.⁵¹

En contraste, la *Alternativa* de Gabo transitaba paradójicamente a una nueva época de mayor radicalismo y franca defensa de la insurgencia.⁵² En esta nueva época, en un hecho que indica el carácter espurio de las razones esgrimidas por los “trabajadores” de *Alternativa*, el M-19 tuvo mucho más influencia en *Alternativa*, puso un gerente y aportó una parte del presupuesto: en ningún momento Bateman dejó de trabajar con alguna de las dos *Alternativas*, y se supo de su regaño a Vidales y compañía por la absurda demanda a Gabo.⁵³

[207]

El contrapunteo entre las dos *Alternativas* terminó con el editorial n.º 22 de la revista oficial, donde se anuncia que la sección *Voz de la Base* (que era dirigida por Carlos Vidales y Carlos Sánchez) desaparecería, cuando en realidad simplemente le cambiaron el nombre a *Breves de la Base*. En medio de irónicos comentarios sobre “Alterna-rosca” y el trabajo político hecho por la Fundación Rosca en la ANUC, se argüía que las modificaciones en la revista estaban “relacionadas con la depuración que ha sufrido *Alternativa* y el necesario abandono de feudos y ‘repúblicas independientes’ dentro de la revista”.⁵⁴ Si iban a decir que *Alternativa* era “anticomunista”, que fuera por algo.

El conflicto de fondo y los “valores agregados”

La prensa de los explotadores, es un negocio y un medio para imponer sus ideas y mantener su dominación sobre las clases trabajadoras. La prensa de los explotados, es un medio que impulsa su liberación: informa, educa, orienta y ayuda a cohesionar las organizaciones de los trabajadores y a preparar su revolución.
(*Alternativa* de los “trabajadores”)

-
51. Cuando se acabó *Alternativa* del Pueblo, Bateman vinculó al trabajo de propaganda del “Eme” a Carlos Duplat, mientras Vidales, Sánchez y Arias se dedicaron de lleno a producir *Mayorías*.
 52. Curiosamente, la revista profesaba una admiración más evidente al ELN, agrupación a la que le sacaban homenajes gráficos y lo que parecía ser pauta publicitaria.
 53. Entrevista a Darío Villamizar. Bogotá, 2 de abril y 10 de abril de 2007.
 54. *Alternativa* 13 (5 ago. 1974): 1.

[208]

Tanto verbo y tanta ideología no pueden ocultar que los “trabajadores” demandantes eran al fin y al cabo pequeños burgueses, bastante pragmáticos políticamente (como buenos militantes del M-19), y que los demandados no eran precisamente apolíticos intelectualoides (como buenos simpatizantes del M-19). Es cierto que en torno a *Alternativa* hubo un conflicto ideológico y ético desde sus inicios. Claramente había una serie de presiones para que la revista se afiliara a una u otra tendencia. Los editores se defendían reivindicando el periodismo independiente. No menos cierto es el hecho que había una cierta incompreensión entre varios públicos de izquierda y la propuesta de la revista; en ese sentido, es claro que *Alternativa* caló fundamentalmente en el público urbano, de clase media e intelectual: en palabras del propio Bernardo García, la revista era un “magazine para líderes de opinión”.⁵⁵

Esto último contrasta con el actual análisis de Fals Borda, según el cual el conflicto de *Alternativa* se debió a la lucha entre dos orientaciones: de un lado, Santos y Gabo pretendían que la revista “fuera un instrumento para la politización de las clases burguesas, intelectuales y urbanas”, mientras, “la posición de la Rosca es que debía ser un instrumento de lucha de las clases populares y de base en el campo”.⁵⁶

Pero en ese panorama —que ya vincula lo ideológico con lo político— todavía nos hace falta un elemento. Fals Borda recuerda que en ese momento de crisis “estaba en ciernes una organización política” y que el plan de la Rosca era que *Alternativa* entrara a apoyar abiertamente este trabajo, el cual sería de base rural (campesina y de trabajadores).⁵⁷ Y es por esta razón que a los seis meses de vida fracasó *Alternativa del Pueblo*, pues se confirma que “los consumidores de la revista resultaron ser más urbanos que rurales”, y más “líderes de opinión” que “pueblo”, agregaríamos nosotros.

En todo caso, ahí tenemos más definido un segundo problema (político) que se suma al problema ideológico: la Rosca quería politizar *Alternativa*, en un sentido orgánico.⁵⁸ Ahora bien, *Alternativa* de hecho ya estaba po-

55. Bernardo García, “La trilliza...” 28-32.

56. Entrevista a Orlando Fals Borda. Bogotá, 6 de abril de 2007.

57. La Rosca comenzó a hacer trabajo político en algunas regiones (Litoral Pacífico y Córdoba), creando grupos de trabajo para la revista, cosa que no prosperó, pero ayudó a la crisis. Esas influencias ideológicas no eran bien vistas por la dirección. Entrevista a Carlos Duplat. Bogotá, 17 de mayo de 2007.

58. Lo cierto es que también hubo otras dificultades, como lo revela un comunicado de Anuc en que dijeron ser asaltados en su buena fe por *Alternativa del Pueblo*, descalificando el trabajo campesino de la Rosca en Córdoba. Fals Borda fue

litizada, en un sentido diferente al que anunciaron sus cuatro principios básicos, lo cual quedó demostrado en su participación en el debate con el PCC, en torno a la ANUC.

Cuando se convocó el Congreso de la ANUC —recuerda Carlos Sánchez— “los Usuarios pasaron un proyecto de afiche que revisaba el equipo de arte de *Alternativa*, el hecho es que ponen la consigna de Usuarios, que era ‘la tierra para el que la trabaja’, consigna con la que los socialistas no estaban de acuerdo”. Y efectivamente la consigna fue cambiada: “por la organización combativa de los pobres del campo”, según decía el afiche publicado en la contraportada de *Alternativa* n.º 15. Los socialistas le echaron la culpa al armador del diario *La República*, encargado de armar la revista, y por eso le quitaron el contrato,⁵⁹ pero el hecho era que los editores habían cambiado una consigna M-L por una socialista.⁶⁰

[209]

Después de examinar el desaire a los usuarios, la revista plantea regalar una contracarátula para un saludo al Tercer Congreso. “Entonces yo propuse que para demostrarles respeto pusiéramos la consigna original, y se armó el problema. Yo creo que ahí se partió la revista”.⁶¹

¿Más allá de lo anecdótico, qué era lo que sucedía? Cada uno de los actores del conflicto en *Alternativa* —con excepción de Gabo, que participó tardíamente y a la distancia— estaba haciendo exactamente lo que *Alternativa* dijo que no haría: ver la revista como un instrumento de planes políticos particulares y ciertamente contrarios a la unidad. La lucha ideológica expresó esto, pero de una forma transfigurada: parecía que los editores de la revista defendían un periodismo independiente (atenuadamente político), sin preferencias por ninguna izquierda en especial, contra un periodismo basado en el marxismo vulgar,⁶² cuando en verdad

calificado de “contrarrevolucionario” y “pro-imperialista” (comunicado en *Alternativa* 25 (17 ene. 1975): 12.

59. Entrevista a Carlos Sánchez. Bogotá, 23 de junio de 2007.

60. El cambio de “tierra para el que la trabaja” por “pobres”, señala la aversión de los socialistas por los “campesinos ricos” que, según ellos, estaban infiltrados en el movimiento campesino y la guerrilla campesinista. Bernardo García no recuerda el hecho pero considera que es posible que haya sucedido. Entrevista a Bernardo García. Bogotá, 29 de julio de 2007.

61. Entrevista a Carlos Sánchez. Bogotá, 23 de junio de 2007.

62. En ese sentido, la estrategia de la *Alternativa oficial* fue más inteligente que la de los “trabajadores”, pues los primeros se quedaron con la reputación de periodistas serios y críticos (que era la que le interesaba al público objetivo de la revista), mientras los segundos optaron por una crítica ideológica, cuando se

[210]

se trataba de la lucha entre tres concepciones sobre cómo politizar *Alternativa*. Santos y García buscaban una relación complementaria entre el periodismo moderno y la ingerencia en los movimientos sociales, sin que esto les implicara militancias o relaciones orgánicas. Fals Borda y la Rosca querían convertir abiertamente la revista en órgano de un nuevo movimiento político rural. Y los “trabajadores”, es decir, los del M-19, veían en *Alternativa* la posibilidad de una *vocería* amplia del *pensamiento del “Eme”*, precisamente por las afinidades que meses atrás habían encontrado Bateman y Santos en vísperas de los dos partos.

El M-19 y *Alternativa* no solo compartieron varios de sus miembros y la amistad entre sus creadores, sino que fueron realmente muy parecidos: ambos nacieron como mitos de ruptura con las tradiciones de la izquierda colombiana, pero ninguno de los dos pudo escapar a sus tentaciones: intelectualismo, vanguardismo, dogmatismo, unidad por arriba, y, desde luego, antisectarismo sectario. Pareciera como si cada uno hubiera incomprendido los conceptos con los que había surgido.

OBRAS CITADAS

I. Fuentes primarias

Archivos

Archivo personal Carlos Sánchez

Archivo del Teatro La Mama

Archivo del M-19

Hemeroteca Luís Ángel Arango

Periódicos y revistas

Alternativa [Bogotá].

El Tiempo [Bogotá].

Mayorías [Bogotá].

Voz Proletaria [Bogotá].

trataba era de demostrar que los principios periodísticos de *Alternativa* eran en boca de Santos y García, puras falacias. Un hecho simple muestra lo anterior: ni por todos los ríos de tinta de los “trabajadores” Santos y compañía se molestaron en explicar qué significaba la expresión “opinión pública general”.

Entrevistas

Bernardo García. Bogotá, 29 de julio de 2007.

Carlos Duplat. Bogotá, 17 de mayo de 2007.

Carlos Sánchez. Bogotá, 23 de junio de 2007

Darío Villamizar. Bogotá, 2 de abril y 10 de abril de 2007.

Germán Zabala y Vladimir Zabala. Bogotá, 13 de julio de 2007.

Mauricio Archila. Bogotá, 19 de agosto de 2007.

Orlando Fals Borda. Bogotá, 6 de abril de 2007.

[211]

II. Fuentes secundarias**Libros y artículos**

Ariza, Patricia; Peggy Kielland y Clara Romero. *Bateman*. Bogotá: Planeta, 1992.

Braun, Herbert. "Palabras de Guardar: los años setenta de rebeldía *Alternativa*".

Revista Número 50 (feb.-mar. 2007): 28-32.

García, Bernardo. "La trilliza revista". *Revista Número 52* (mar-abr. 2007): 80.

Múnera, Leopoldo. *Rupturas y continuidades. Poder y movimiento popular en Colombia 1968-1988*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1998.

Villamizar, Darío. *Jaime Bateman Biografía de un revolucionario*. Bogotá: Planeta, 2002.

Villegas, Jorge. *Petróleo colombiano, ganancia gringa*. Bogotá: Ediciones El Tigre de Papel, 1971.

Villegas, Jorge. *Petróleo, oligarquía e imperio*. Bogotá: ESE, 1969.